

Juan David Ortega Serna

Docente, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín (Colombia)



He tenido la fortuna de participar de la primera edición del Diploma “Mujer e Iglesia”, organizado por el Instituto de Estudios Superiores sobre la Mujer, llegando a él gracias a una invitación muy especial. Fue atractivo para mí el plan de estudios propuesto para las dos semanas de trabajo, con una estructura y distribución por módulos muy claros, permitiendo el diálogo, la interacción y, sobre todo, la interdisciplinariedad. Soy un defensor de esa propuesta que nos hace el Papa Francisco en la *Veritatis Gaudium*, al llamarnos a la multidisciplinariedad y la transdisciplinariedad. Ante

ello, cabe anotar que temas como la antropología, la Sagrada Escritura, la eclesiología, entre otras disciplinas, fueron, en conjunto, las que me llevaron a optar por esta opción académica.

Inicialmente, y en calidad de teólogo, tenía mis reservas en cuanto a la temática del Diploma, ya que mi principal pregunta giraba entorno a la vinculación del mismo con los discursos “feministas modernos”, propios de la posmodernidad y que hoy por hoy generan más discordia que diálogo. Muy de mi total agrado que el diálogo y la cooperación entre hombres y mujeres, en la construcción de la Iglesia, fueran los temas centrales de este Diploma. La interculturalidad vivida entre los participantes de estas jornadas académicas tan intensas, apoyaron esas líneas temáticas.

Y hablando de participantes, debo decir que fui el único hombre, en calidad de asistente, que hizo parte del Diploma “Mujer e Iglesia”, generando algunos interrogantes: ¿Por qué no hubo más presencia de hombres en un curso en el que

se habla de la mujer?; ¿Es acaso el tema 'Mujer e Iglesia' un asunto exclusivo de "ellas"?; ¿Qué impacto tendría en la formación del clero una temática como esta?. Son preguntas que quedan abiertas, para ser respondidas con mayor presencia y participación de laicos, seminaristas y sacerdotes que se permitan una apertura intelectual, con la calidad y la rigurosidad que nos han brindado.

Doy testimonio de un proyecto formativo que ha iniciado con nosotros, que nos ha dejado con la tarea de la profundización rigurosa, y que tiene todo el potencial para ser referente académico en la Iglesia.